



## **Indocumentados: Entre el contagio, el desempleo y la deportación** (*Lourdes Cárdenas, pág. 23-25*)

San Francisco, Cal.—La última vez que el jornalero Miguel Guzmán envió dinero a su esposa y a su hija de ocho años a su natal Guerrero fue hace dos semanas. Desde entonces no ha ganado ni un dólar. Durante cuatro años Miguel mandó a su familia 100 dólares a la semana. Ahora que nadie contrata sus servicios no puede hacerlo. Es uno de los cientos de miles de indocumentados afectados por la contingencia sanitaria provocada por la pandemia del coronavirus, que incluyó el cierre temporal de varios centros de jornaleros. “Lo hicimos para proteger a los trabajadores, a la comunidad y a los empleadores. No es bueno que 50 jornaleros estén juntos en un centro, esperando un trabajo”, declaró a la prensa Pablo Alvarado, director de la Red Nacional de Jornaleros en Los Ángeles

Hoy, al menos 18 estados del país han decretado encierro forzoso para sus habitantes; a esa medida se suma el cierre de miles de restaurantes, bares, centros comerciales y lugares de entretenimiento. Para enfrentar la contingencia sanitaria, el gobierno estadounidense aprobó ya un paquete de estímulos cercano a los 2 billones de dólares para proteger al sector industrial y los negocios, así como a los trabajadores estadounidenses. Según el Pew Research Center, de los cerca de 11 millones de indocumentados en el país, alrededor de 70% conservan su empleo, lo que constituye 5% de la totalidad de la fuerza laboral en el país. El Pew calcula que 14% de esos indocumentados en Estados Unidos trabajan en la industria de alimentos y bebidas, mientras la de la construcción ocupa a 16%.

### *Los peligros*

En Carolina del Norte, donde cerca de 150 mil trabajadores agrícolas siembran y cosechan tabaco, papa, pepino, jitomate y otras frutas y verduras, también hay preocupación. “Estamos totalmente a la expectativa”, dice Janeth Tapia, coordinadora de enlace del FarmWorkers Project, un programa de asistencia de salud para trabajadores agrícolas en seis condados alrededor de Benson. “En cada campo agrícola viven hasta 100 personas y en cada cuarto viven de cinco a 12 trabajadores. La distancia entre cama y cama es de medio metro; ahí sólo hay tres sanitarios y cinco regaderas. Si una persona se infecta o viene infectada, puede causar estragos”, comenta Tapia.

### *Sin seguro médico*

Es factible que ante las complicaciones económicas, miles de indocumentados opten por no acudir al médico; algunos temen ser identificados y deportados. La Kaiser Family Foundation, una organización no lucrativa dedicada al estudio de temas de salud, indica que muchos indocumentados evitan o retrasan las visitas al médico debido a su situación migratoria. En la mayoría de los casos, dice la fundación, envía a los pacientes a clínicas comunitarias, aunque los servicios que



ofrecen son limitados. En Los Ángeles, organizaciones comunitarias invitan a los inmigrantes indocumentados a acudir a los nosocomios para que se les ausculte y, en caso de que den positivo, reciban el tratamiento necesario. En Nueva York, la red hospitalaria NYC Health + Hospitals informó que ampliará su cobertura de salud a todos los residentes del estado sin importar su posibilidad de pago por el servicio o su estatus migratorio. “No preguntamos el estatus migratorio de una persona o si tiene papeles. Urgimos a todos los habitantes de Nueva York a que busquen la atención que merecen, especialmente durante esta crisis de covid-19. Es la única manera en que podemos mantener nuestros vecindarios seguros”, expuso el hospital en un comunicado.

### *Los “biles” no esperan*

María D. tiene 19 años y por su desempeño académico ha conseguido becas y apoyos financieros para pagar su educación en la Universidad de Berkeley, a pesar de ser indocumentada. Hasta hace unos días su padre trabajaba en un lavado de autos y su madre en una bodega. Vivían “al día”, pero la familia no tiene ingresos. María tuvo que usar parte de su beca para pagar la renta del mes. Hoy su familia sólo tiene víveres para unos días más, pero lo que más le preocupa es la posibilidad de que alguno de ellos se enferme.

### **Sin plan gubernamental contra la contingencia: Salazar Lomelín**

*(Juan Carlos Cruz Vargas, pág. 12-14)*

Mientras la economía mundial está al borde de una de sus peores crisis en la historia moderna, derivada de la pandemia de covid-19, el gobierno mexicano ni siquiera ha sido capaz de coordinar acciones para amortiguar un golpe que, en el mejor de los casos, provocaría un desplome de 7% del PIB. Para ponerlo en perspectiva, Estados Unidos –principal socio económico de México– ya lanzó un paquete de estímulos por dos billones de dólares, los cuales se destinarán a pagos directos a los contribuyentes estadounidenses, recursos para los estados, además de un fondo de rescate para las industrias afectadas por la crisis. La cantidad, considerada “histórica”, representa hasta 10% del PIB estadounidense.

La decisión del gobierno de Donald Trump, avalada por el Congreso de su país, fue aplaudida por el Fondo Monetario Internacional. Por cierto, este organismo advirtió que la crisis está a la vuelta de la esquina y será igual o peor que la de 2008-2009, cuando la actividad económica del mundo cayó 1.68%.

Y en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador “no ha habido verdaderamente una coordinación donde el gobierno federal claramente esté alineando a los estados y municipios, entonces ahí hemos tratado nosotros de hacer un poco el trabajo del mensajero y tratar de alguna manera que las prácticas se puedan ir conociendo y manejando de la mejor forma. Este problema de salud tiene una consecuencia increíble sobre el segundo problema: la parte económica”, advierte en entrevista el presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), Carlos Salazar Lomelín.



Analistas financieros, industriales, empresarios, comerciantes, académicos y ciudadanos coinciden, por ejemplo, con el Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas en que “los apoyos han sido tímidos y sin una estrategia clara e integral... Es urgente que el gobierno instrumente apoyos directos, suficientes y oportunos para atenuar el impacto sobre el desempleo que se está vislumbrando”.

## **Sombrío panorama para millones: sin trabajo y sin dinero**

*(Rafael Croda y Rosalía Vergara, pág. 8-11)*

Para México, la recesión económica derivada de la crisis provocada por el coronavirus es una certeza: la caída será de entre -2.3% y -4.0%, dice a Proceso la secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Alicia Bárcena. Esto tendrá “un efecto muy fuerte” en el desempleo y en la pobreza, que aumentarán en forma importante, asegura.

“México –plantea Bárcena– tiene un desempleo formal relativamente bajo (3.7%), pero hay que ver cómo opera esto (la crisis por la pandemia) en la economía informal. Eso es lo que estamos evaluando ahora”.

La Cepal estima que a escala regional, por cada dos puntos de caída del PIB, el desempleo formal aumentará en un punto porcentual y la pobreza en cerca de seis puntos. Si este cálculo se aplica a México, la tasa de desempleo formal al término de la pandemia se ubicaría en 4.9%, porcentaje similar al de 2015, y la pobreza rondaría 48%, una cifra que no se veía desde hace dos décadas.

Según estudios de la Cepal, en 2018 –año en que el organismo regional hizo la medición más reciente– 41.5% de los mexicanos vivía en la pobreza y 10.6% en la indigencia. En 2000 esos indicadores fueron de 48.8% y 13.8%, respectivamente. El coordinador de Acción Ciudadana Frente a la Pobreza, Rogelio Gómez Hermosillo, considera que 75% de los trabajadores formales e informales del país –unos 40 millones– se verán afectados por el coletazo económico del coronavirus. La emergencia sanitaria para enfrentar la pandemia entró en su fase 2 el miércoles 25, lo que implica el cierre por tiempo indefinido de miles de empresas en todo el país y perfila un panorama sombrío para los trabajadores de esos negocios, porque muchos de estos se irán a la quiebra.